

## GLOSARIO DE REVISTAS

### La mentalidad primitiva y la del niño

En el número 7-8, correspondiente a los meses Julio-Agosto de 1928, de la *Revue Philosophique* H. Wallon publica un interesante estudio sobre la mentalidad infantil y la primitiva según el libro *L'âme primitive* de L. Lévy-Bruhl.

Los estudios de Lévy-Bruhl sobre la mentalidad primitiva han tenido repercusión en las investigaciones de Blondel sobre patología mental y en las de Koffka y Piaget sobre psicología infantil a pesar del principio esencial del maestro de apartar toda asimilación entre la manera de funcionar el alma de los primitivos y las maneras de sentir, pensar y obrar de cualquier otro medio o sistema social.

Blondel ha querido seguir este mismo método exaltando la oposición del primitivo, en quien la sujeción a la mentalidad de su grupo es tanto más estrecha cuanto más simple, y, en consecuencia, menos propi-

cia a las variaciones individuales, y el alienado a quien sus anomalías mentales alejan de la sociedad.

«¿La misma oposición—se pregunta el autor de este estudio—se encuentra cuando se trata del niño y vale a la vez frente al adulto y frente al primitivo? ¿O el niño sería niño solamente en relación al adulto de nuestro tiempo y estaría al mismo nivel del adulto de las sociedades primitivas de manera que en tales sociedades niño y adulto deberían presentar una mentalidad idéntica? Suponerlo sería rendirse, parece, a la ilusión egocéntrica que nos hace ordenar todo con relación a nosotros mismos y nos hace ciegos para las relaciones en las que no estamos personalmente implicados».

A pesar de la unanimidad de pedagogos y psicólogos para reconocer que el niño no es, como creía la escuela tradicional, un hombre en miniatura sino que tiene maneras propias de reaccionar, más de alguno —piensa Wallon— «combina-

ría gustoso a esta comprobación un principio cuyo resultado es el de asimilar más o menos estrechamente el niño al primitivo.

Y agrega:

«Si la ontogenia reproduce la filogenia, el desarrollo del niño resumiría el de la humanidad y, en consecuencia, las etapas de su pensamiento corresponderían a las que han llevado a nuestra fracción de humanidad del tipo primitivo a nuestro tipo actual de sociedad y mentalidad.

«En su forma más inmediata y más concreta, esta es la tesis de Freud. En todo adulto hay como una doble naturaleza: su naturaleza de adulto, que regula su conducta y sus pensamientos según lo que la sociedad exige de él, y su naturaleza infantil, que una censura vigilante reduce al silencio pero que subsiste, pronta siempre al desquite. Este desquite es sin duda el de la especie sobre la sociedad, del instinto sobre el orden moral y, también, del primitivo sobre el niño. En efecto, Freud confunde al hombre de las sociedades primitivas y al hombre de la naturaleza. Habría, entonces entre el niño y el primitivo una especie de comunidad mental que se traduciría en la comunidad de sus mitos, porque ambos piensan por imágenes y no por razonamientos.

«Cuando un observador de

los niños tan perspicaz e informado como Piaget apoya con ejemplos esta similitud, es necesario detenerse a considerarla. Es así como le han contestado, sobre el origen del hombre, que éste ha salido de las aguas, como lo pretenden varias fábulas antiguas lo que querría recordar que el feto, para venir al mundo, ha salido del líquido amniótico. Estos hallazgos deben ser examinados cuidadosamente. Grande es la dificultad de observarlos con seguridad e interpretarlos. Hace tiempo los etimologistas han reconocido que una similitud entre algunos vocablos no autoriza a suponer entre ellos un parentesco. Lo mismo pasa con los mitos. Habría que establecer una filiación. Tarea difícil entre todas: los relatos de los niños pueden recargarse con muchas influencias o accidentes momentáneos, que a menudo no advertimos, con muchos efectos artificiales, sobre todo cuando no son espontáneos, sino provocados, lo que exigiría una encuesta prolija y extensa. Si pudiera ser intentada, la constancia de los resultados no bastaría para establecer que la respuesta traduce un pensamiento latente en el niño y que tendría el mismo significado en el primitivo. Y si esta identidad fuera demostrada quedaría por descubrir cómo la mentalidad más atrasada de la raza aparece en el niño».

Señala H. Wallon como una de las características admirables de la conducta del primitivo su perfecta adaptación de la actividad práctica a las necesidades de la vida corriente, la utilización, a veces sutil, de las condiciones naturales; en una palabra, una intuición o una previsión de los efectos que parecen denotar la exacta apreciación de las causas.

Y en cuanto al tiempo:

«Nos sucede a menudo que reunimos en un mismo sentimiento de familiaridad y continuidad cronológicas épocas distantes unas de otras, mientras los períodos intermedios nos parecen desvanecerse momentáneamente en un pasado indistinto. La impresión que nos dejan estos cambios y sus discordancias latentes nos impide encontrarlos contradictorios cuando los advertimos en los primitivos».

El espacio:

«Pero nuestra intransigencia toma su desquite cuando se trata del espacio. Es sobre todo en este caso cuando formulamos el principio de contradicción con todo su rigor y cuando el ilogismo de los primitivos parece escandalizarnos. Sin embargo, corresponde a una fecha muy reciente del espíritu humano (Descartes) la noción de espacio ligada expresamente, con el nombre de extensión, a la identidad material de las cosas y del uni-

verso. Después ha sufrido nuevas disociaciones; el espacio ha dejado de ser consustancial con la materia y más recientemente todavía su noción ha adquirido una relatividad más radical».

Otra característica de la mentalidad primitiva:

«En el primitivo hay confusión entre la existencia de la representación y su objeto, o bien prioridad de existencia de la representación. De ella procede, en ella se funda la existencia de los seres y las cosas. No es la simple impresión grabada sobre los sentidos y sobre el espíritu por las realidades individuales. La representación contiene las realidades, es su generadora. Podría ser comparada con la idea platónica, si perteneciera a un estadio más elemental del pensamiento; pero queda mezclada a cada una de las experiencias particulares que la evocan y permanece idéntica a la realidad concreta mientras que con Platón las ideas se han desprendido de las cosas y han constituido un mundo del cual el de la vida no es sino el reflejo y el doble. Pero el primitivo ignora todavía la distinción entre lo que es vivido y el Ser, que es pensado. De allí la confusión de sus ideas, que nos sorprende».

¿Cuáles serían, pues, las relaciones entre la mentalidad primitiva y la mentalidad infantil?

«Lo que su comparación puede hacernos conocer—termina Wallon—, no es una identidad de concepciones o mitos ni una exacta similitud de desarrollo. Sin duda puede suceder que ciertas creencias les sean comunes; y para ser accidental, el hecho no es fortuito; la posibilidad de la misma creencia en los dos debe hacer suponer condiciones mentales parecidas en ciertos aspectos. Lo interesante es la exacta determinación de esas condiciones porque nos instruye sobre el mecanismo del pensamiento y nos permite apreciar las dificultades, los grados, las etapas. Sin comparar series tan diferentes como sea posible, es difícil sobrepasar la simple descripción. Comparar series muy parecidas es perder el beneficio de la comparación. Para comparar útilmente es necesario guardarse de desviar las dos series y confundir una y otra. Las relaciones serán tanto más evidentes cuanto más estrictamente estudiado por sí mismo sea cada objeto. Por esta razón los estudios de Lévy-Bruhl sobre la mentalidad primitiva han suscitado comparaciones en otros dominios, y comparaciones fructuosas».

#### **Mario Puccini y el retrato del italiano**

«Desde hace algunos años —escribe Louis Gillet en el

número de *La Revue des deux Mondes* del 1.º de Setiembre de 1928—, la figura de Mario Puccini (nada de *Tosca* ni de la *Fanciulla del West*) es una de las que atraen más poderosamente la atención en la Italia joven. Su nombre empieza a traspasar las fronteras. Una selección de sus novelas ha sido traducida, hace dos años, con prólogo de Valéry Larbaud. Acaba de darnos una novela, *Colás o El retrato del Italiano*, un libro muy curioso: es el momento de hacer el retrato del retratista».

«Yo no nací escritor, nos dice el autor en una nota autobiográfica, como se nace tenor, sin mayor esfuerzo que dándose el trabajo de nacer». A los diez y seis años el joven estaba lejos de conocerse. En su pequeño rincón de la Marca, frente al Adriático, en ese burgo dormido de Sinigaglia, célebre por la emboscada de César Borgia, que el cabo de Ancona separa del famoso relicario de Loreto, ¿quién hubiera podido darle luces sobre su vocación? El tomaba los deseos de gloria que lo agitaban por llamados del espíritu de sacrificio y del apostolado; misionero, bautizaba a los infieles en medio de una plaga lórrida, o bien en el desierto, amarrado a un poste en medio de los tamtams y de las rondas de canibales, se enternecía y gustaba como una embria-